



El Noviazgo

QUE GLORIFICA
A DIOS

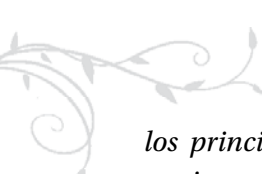
INTRODUCCIÓN

Hace unos años, un pastor enseñaba en una congregación acerca de las amistades y las relaciones sociales. Cierta noche habló del noviazgo. Comenzó su tema con la pregunta: “¿Es el noviazgo un buen método para conseguir un cónyuge?” Luego de cierto silencio, un anciano de respeto, viudo y casado por segunda vez, respondió con una chispa en sus ojos que desmentía su calma: “Bueno, al menos yo lo he disfrutado mucho.”

El humor de este anciano, aunque evadió la pregunta, refleja lo que muchos hemos ignorado. El noviazgo nos agrada tanto que no nos hemos preocupado por examinar esta práctica a la luz de la Palabra.

Iniciaremos este capítulo con la misma pregunta: ¿Es el noviazgo un buen método para hacerse de un cónyuge? Sin duda, existen otros métodos. En la Biblia no se menciona el noviazgo. Las costumbres del Oriente eran tales que los padres pactaban los matrimonios de sus hijos.

El solo hecho de plantear esta pregunta respecto al noviazgo no quiere decir que debamos anular dicha práctica. La Biblia no define un método específico, pero sí nos proporciona algunos principios. Por esto, la pregunta anterior es seria, porque *en la medida en que sigamos*



los principios bíblicos, nuestro noviazgo será distinto al noviazgo que practica la sociedad hoy día.

Además, nuestro compromiso de cumplir con los principios bíblicos para el noviazgo nos diferenciará de muchos métodos de noviazgo que han sido aceptados por muchas iglesias.


Es posible que al leer este capítulo no todos estarán de acuerdo con los consejos y aplicaciones. Algunos dirán que miles de matrimonios han logrado el éxito sin acatar estos consejos. Puede ser cierto. Sin embargo, estas sugerencias se dan como posibles aplicaciones a los principios eternos de Dios. ¡Las estadísticas de miles de hogares cristianos de nuestra sociedad bastan para demostrarnos cuántos se encuentran sumergidos en problemas serios por desobedecer algunos de los principios de Dios! Cuanto más aumentan el egoísmo y el pecado, tanto más precisa que edifiquemos nuestros hogares sobre el fundamento de los principios eternos de la Palabra de Dios.

¿POR QUÉ INICIAR UN NOVIAZGO?

A primera vista, la respuesta a esta pregunta parece obvia e innecesaria. Pero nuestro concepto del noviazgo ha sufrido una baja por no evaluar con honradez y sinceridad nuestros motivos desde un punto de vista bíblico. ¿Qué nos dice la Biblia al respecto?

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:18, 24).

“El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová.... de Jehová [es] la mujer prudente” (Proverbios 18:22; 19:14).



“Hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos” (Mateo 19:12).

“El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor” (1 Corintios 7:32).

“Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios” (1 Tesalonicenses 4:3–5).

Con este trasfondo, queremos resaltar tres conceptos sobre los cuales se debe desarrollar un noviazgo:


1. Nuestra motivación mayor debe ser siempre agradar a Dios.

Es obvio que para muchas parejas el motivo principal de su noviazgo no es la voluntad de Dios. Algunos buscan el compañerismo. Otros buscan la seguridad y la aceptación. Otros lo practican por satisfacer sus deseos carnales.

Los jóvenes cristianos deben amoldar a la voluntad de Dios sus ideas acerca del noviazgo. Esto abarca mucho más que tan sólo averiguar si “fulana y yo” encajamos en la voluntad de Dios. La primera pregunta debe ser: ¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida?

Es difícil tomar decisiones sabias y específicas con relación al noviazgo si no he considerado primero el plan de Dios para mi vida personal. Lamentablemente, muchos jóvenes comienzan el noviazgo sin tomar en cuenta las siguientes preguntas: ¿A qué quiere Dios que yo dedique mi vida? ¿Cómo puedo contribuir mejor al reino de Dios? ¿Necesito más preparación para lo que Dios pide de mí?

Las respuestas a estas preguntas influyen en su decisión acerca de con quién iniciar un noviazgo, cuándo se debe empezar o si tan siquiera se DEBE empezar.



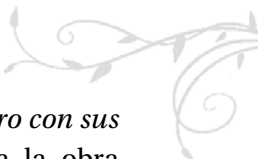
Mientras no le demos esta prioridad a la voluntad de Dios, no hallaremos una satisfacción plena en la vida ni en el matrimonio. Este punto es de vital importancia. Es una razón por los muchos matrimonios vacíos que existen hoy día, incluso en las iglesias.

2. El matrimonio es el único motivo legítimo para llevar a cabo un noviazgo.

Aunque esto parezca lógico, es quizá el concepto más ignorado y controversial de todo lo que se menciona aquí. Cuando el motivo del noviazgo se limita a una actividad social, una noche entretenida, una manera divertida de pasar el fin de semana, o una forma de ayudar a otro con problemas espirituales, emocionales, o sociales, se revela un concepto muy erróneo del noviazgo. Esto No quiere decir que la pareja debe estar convencida desde su primera cita de que pronto se van a casar. Pero Sí queremos levantar una advertencia contra todo noviazgo cuyo propósito no sea el matrimonio.

A continuación, veremos cuatro maneras comunes en las que se hace caso omiso de este punto:

- a. Los noviazgos múltiples.* Los jóvenes que acostumbran salir con distintos compañeros para divertirse sin compromiso no comprenden la seriedad del noviazgo. Esto debilita el fundamento de su fidelidad futura.
- b. La pareja que sale repetidas veces como “amigos”.* Esta costumbre de salir repetidas veces “sin compromiso” no es realista. Lo cierto es que siempre se forman vínculos. Éstos, al romperlos, inevitablemente producen dolor.



c. *El noviazgo que se inicia para ayudar al otro con sus problemas personales.* Cuando se mezcla la obra del Espíritu Santo con lo atractivo del compañerismo, se compromete la integridad. Las entregas a Dios que se hacen sobre la base de los sentimientos románticos no son genuinas. Lo que parece ser un crecimiento espiritual fácilmente puede ser sólo un aumento de los sentimientos románticos, y resulta casi imposible determinar cuál es el verdadero estado espiritual de una persona. Jamás se debe iniciar un noviazgo con el fin de ayudar a otro a salir de sus problemas espirituales.

Un error similar ocurre cuando un joven y una señorita comparten sus problemas personales, espirituales o sociales, y “se aconsejan” mutuamente. Por la preocupación, el interés mutuo, y el tiempo que se comparte, uno o ambos fácilmente se encariñan. Estos vínculos se forman a menudo sin que los involucrados se den cuenta y sin intenciones premeditadas, pero luego dejan muchos corazones heridos.

A manera de advertencia podemos decir que existen medios apropiados y medios inapropiados para ayudar a los demás con sus problemas personales o espirituales. El noviazgo no debe emplearse para este fin.

d. *El noviazgo prematuro.* No se debe comenzar un noviazgo antes de que ambos se encuentren en condiciones de iniciar un matrimonio. Los noviazgos que comienzan años antes de que la pareja quiera casarse inevitablemente ejercen una presión poco saludable. El hecho de no poder esperar a su tiempo debido para iniciar un noviazgo se relaciona muy